

LA INTELIGENCIA DORMIDA

¿Sabemos acaso distinguir el concepto INTELIGENCIA de otros como habilidad, destreza o creatividad?. Quizás la inteligencia sea una suma de todos ellos o tal vez no... Desde que el hombre es hombre, si alguna vez lo fue, la inteligencia es un concepto atribuido solamente para nuestra especie, lo cual es absolutamente incierto... pero incluso así, la inteligencia es algo que duerme y no sabemos como utilizar y sacarle partido. Tal vez este hecho no se de en otras formas de inteligencia animal o vegetal, que han de utilizar sus recursos siempre al máximo, pues en ello va la vida de individuos y especies.

Por ello que tal vez el hombre es una especie condenada al fracaso o a la desaparición, pues ha abandonado a su suerte su propia inteligencia, principio y fin de su misma existencia, ante la comodidad y la vida regalada, ante el vivir a ciegas y el olvidarse de su propia condición de ser vivo integrante de un todo absoluto del que se siente tristemente aislado y ajeno.

La inteligencia individual de cada individuo no es sino su capacidad para desenvolverse en el medio que habita, resolver tareas y solucionar problemas con éxito suficiente como para garantizarse un estatus en su comunidad, que al fin y al cabo es la lucha por la supervivencia, pero a un nivel más básico también podemos decir que la inteligencia es la habilidad que nos permite directamente solucionar problemas para sobrevivir; me refiero a problemas básicos como “comer sin ser comido”, sobrevivir a las inclemencias del medio o saber huir en tiempo y forma ante la adversidad.

De otra parte podemos hablar también de inteligencia social o colectiva, que es la que conlleva que la inteligencia individual de cada individuo sea útil para otros de su misma generación o posteriores. Esto es lo que podemos denominar “cultura” o “patrimonio cultural de la humanidad”, aunque este concepto se encuentre cada vez más corrompido.

Imagínese por un momento que toda la inteligencia colectiva de quienes idearon la rueda, la electricidad o descubrieron el fuego, desapareciese repentinamente. En este caso, un niño que recién llegara a nuestro mundo no sería capaz de vivir más allá de su propio instinto de supervivencia, pues no vería utilidad alguna en un ordenador, una bicicleta o el fogón de una cocina de butano. Digamos pues que la inteligencia social es un concepto que hemos heredado durante generaciones de seres humanos, como lo hacen otras comunidades de seres vivos, y que es un conocimiento que ha de ser absolutamente libre para que la humanidad pueda seguir su incierto destino a lomos del planeta tierra hoy, y tal vez de otro en el plazo de unos milenios.

La inteligencia puede ser femenina o masculina ¿o tal vez no?. La mujer disfruta de un tipo de inteligencia diferente a la del hombre, pues su función vital en la vida es fisiológicamente distinta a la del hombre, pero no por ello podemos decir que esta inteligencia sea mayor o menor, sino que su potencial activo es distinto ya que el resto no lo necesita para desarrollar exitosamente sus funciones vitales... aunque claro está que no podemos tipificar del mismo modo a una mujer nacida en una tribu amazónica, que a una mujer que vive plácidamente en cualquier sociedad occidental, así como tampoco lo podemos hacer con una mujer que desarrolla su vida en el seno de una sociedad religiosa machista.

Así pues, y hablando de la mujer, si analizamos profundamente en el significado de su capacidad inteligente tangible, veremos que inciden en ella dos factores: las funciones que le impone el medio (funcionalidad) y la limitación para desarrollar dicha inteligencia (libertad). Si ambos factores de funcionalidad y libertad fuesen iguales para las diversas mujeres del planeta, la variabilidad del nivel de inteligencia visible entre unas y otras sería bastante reducida... y así lo podemos aplicar a hombres también y al resto de criaturas conocidas en el entorno tierra.

Más allá de esta inteligencia visible, de la inteligencia que nos permite desenvolvemos con éxito para conseguir nuestros objetivos a corto, medio o largo plazo, se encuentra nuestra "inteligencia dormida", esa conexión ágil a través de las neuronas de nuestras distintas zonas del cerebro que no utilizamos en la mayoría de los casos. Cuando una persona o animal toma la decisión de utilizar su inteligencia natural más allá de las funciones para que se supone ha sido creada, construida o dotada (funcionalidad) esta persona despunta del resto de personas de su entorno social, y sobresaldrá del grupo; aquí es donde confundimos el concepto "inteligencia" con el de "inteligencia oculta".

Una persona mínimamente estructurada a nivel mental puede no destacar en absoluto en su pueblo natal, incluso ser considerada un poco mediocre; sin embargo, la misma persona en un ambiente diferente en el que los problemas cotidianos que se plantean son absolutamente diferentes, podría ser considerada como una super-inteligencia. También puede suceder obviamente al contrario. Un hábil ingeniero de caminos o un inteligente doctor que hubieran de vivir repentinamente en el corazón de un desierto y en el seno de una tribu bereber dedicada a la subsistencia, tendría poco valor en la misma con respecto a las tareas que se le requerirían para poder subsistir.

Por tanto podemos decir que lo que conocemos como "inteligencia individual" no es sino el resultado de la conexión de determinadas neuronas con las distintas partes de nuestro cerebro para resolver las tareas que, de una forma u otra, la cotidianidad nos exige; realmente no es así, pues la inteligencia de la vida y por ende la inteligencia humana, van mucho más allá del

valor meramente funcional para el que la utilizamos. A este factor es al que podemos llamar “inteligencia dormida”.

La inteligencia es saber mirar más allá de lo que habitualmente miramos, saber más allá de donde los límites fisiológicos nos permiten... esa es la INTELIGENCIA. Pero para ello, hay que ser capaces de romper las barreras de lo legalmente permitido, de lo humanamente impuesto, de lo políticamente correcto. El alma es libre y por tanto la inteligencia es ilimitada.

No es lo mismo “ser listo” que “ser inteligente”... listo lo puede ser cualquiera que sepa desenvolverse en su medio cotidiano, pero inteligente es solo el que se atreve a buscar más allá de lo que sus ojos alcanzan a ofrecerle, pues la realidad es mucho más grande que lo que nuestros globos oculares, por cierto de mediocre diseño, son capaces de ofrecernos.

El ser humano es un ser vivo escasamente evolucionado, si bien dispone de todos los medios para poder llegar a conocerse como especie y como individuo. Esto no es nada nuevo, pues muchas especies han tenido y tienen esta gran oportunidad a lo largo de la historia de la vida... tal vez nos de miedo vernos cara a cara con nosotros mismos, tal vez somos tan insignificantes que ni nos atrevemos, pero al fin y al cabo “si nos atrevemos, seremos capaces de comprender el significado de las cosas”. ¿Tal vez sea pues inteligencia sinónimo de atrevimiento? ¿son la necedad o la cobardía la base de “la inteligencia dormida”?

Más allá de nosotros mismos se extiende un inmenso universo que tal vez no sea sino una mera partícula de otros universos superiores... ¿nos atrevemos? ¿vamos a intentar buscarnos?.

La inteligencia de una persona va más allá de lo que aparenta, de lo que desea mostrar; pues al fin y al cabo todos preparamos nuestras acciones meticulosamente, hasta los más tontos incluso. Todo lo que una persona hace en cada momento de su vida está dirigido por su mente, con intencionalidad, aunque en muchas ocasiones el sesgo que genera en nosotros la educación social nos invita a disfrazar nuestros verdaderos intereses, en nombre del bien y del mal, o del decoro, la honestidad o la justicia... pero siempre, absolutamente siempre existe una intencionalidad inteligente en cuanto hacemos o ejecutamos desde nuestro pensamiento, desde nuestra inteligencia, que es valedora de ser vehículo fiel para el desarrollo de nuestros propósitos, que son en resumidas cuentas los que rigen nuestra vida desde que nacemos hasta que morimos: puro instinto animal. Dado el caso conviene destacar que ningún ser vivo más allá del hombre se mueve por azar; la araña espera en su tela a que caiga la presa con que alimentarse como el pulpo acecha a su víctima tras una roca o como el ciervo combate con su

contrincante por conseguir el favor de una hembra; el mosquito ronda una charca donde pondrá sus huevos, la rana acecha en el borde del estanque para comerse la puesta de huevos del mosquito, el pájaro vuela para alcanzar lugares seguros y ricos en alimentos, el gusano come tierra para avanzar en su galería y seguir alimentándose, el zorro excrementa encima de las piedras para marcar su territorio, el lobo aúlla para unir a su manada... y así sucesivamente cada ser vivo desde la célula hasta el mayor de los mastodontes realizan cada movimiento por un motivo determinado y con un fin concreto. En la vida nada es azaroso, todo está calculado para alcanzar el éxito individual o colectivo según el caso.

¿Dónde radica pues la inteligencia? ¿Más allá de la célula? ¿en el lejano cosmos que no conocemos? ¿somos títeres que mueve el viento o somos realmente dueños de nuestra mente, de nuestra inteligencia, tanto de la pequeña porción que utilizamos de diario como de la poderosa fuerza que duerme en nosotros a modo de “inteligencia dormida”?

Desde que el hombre se considera como tal ha tenido como su mayor preocupación intentar entender quien maneja su sino más allá de él mismo; unos optan por la fe en fuerzas desconocidas, otros se limitan a esperar, otros estudian, observan y aprenden, pero al fin y al cabo todo ser humano que haya vivido bajo dicha forma se ha preguntado antes o después la única cuestión que realmente le concierne ¿dónde vamos y de dónde venimos? ¿porqué?

Pero hasta ahora, ni el más sabio de los sabios ha conseguido conocer la verdad, y tal vez ningún ser humano alcance nunca dicha verdad, por la única razón de que más allá de la ciencia existe una barrera sutil e invisible que nos limita, que nos impide el paso hacia el conocimiento de la verdad única. Por ello que nuestro único recurso es conocernos a nosotros mismos, conocer nuestro medio en que vivimos e intentar rescatar el uso de nuestra capacidad intelectual, con la que somos dotados desde el mismo momento en que damos el primer grito a esta vida.

Pensemos por un momento en lo intrincado y complejo de nuestro ser o de cualquier otro ser, vivo o inerte, desde la estructura compleja de un mineral o roca hasta el intrincado y para nosotros desconocido galimatías que es la estructura cerebral, donde se forjan todos los procesos físicos en que nos apoyamos para desarrollar y ejercer nuestro derecho a ser inteligentes, a entender... a comprender la esencia de la materia y la energía más allá de nuestros primitivos instintos reproductores o de supervivencia.

Si un sólo hombre o mujer fuese capaz de conectar fehacientemente todas las estructuras neuronales con las que ha sido físicamente dotado, su poder individual estaría muy por encima de la suma de todas las inteligencias visibles de la masa humana, que reptan por la vida con sus ojos cerrados, con su inteligencia dormida, inmersos en un siniestro y oscuro pasadizo que les conduce desde su nacimiento hasta la muerte, sin permitirse a sí mismos ser libres, sentirse plenos, saberse “humanos” y poderosos en toda su dimensión.

El ser que no es inteligente está condenado a morir, a no procrear, y por tanto a desaparecer tanto del ente colectivo del que forma parte como de su forma individual. La materia es inteligente así como lo es la energía ¿o tal vez no? ¿es la energía el vehículo para que la materia se mueva o es tal vez la materia el vehículo dinamizador de dicha energía?. Repito que para entender nuestra propia inteligencia hemos de ser capaces de desnudarnos espiritualmente más allá de cualquier concepción social o ética preestablecida. ¿Acaso no son inteligentes los caníbales, los sodomitas o los asesinos en serie? ¿cual es la diferencia entre un sabio y un criminal?... simplemente canalizan su energía intelectual desde un ángulo distinto, haciendo crecer una parte de su inteligencia el uno, que el otro por diversos motivos sociales, educacionales u otros prefiere dejar dormida.

Cada cual somos fruto de nuestras determinaciones en la vida así como de los condicionantes externos que la rodean... somos el resultado de las diversas decisiones que hemos ido tomando con el paso del tiempo, somos o creemos ser solamente el resultado de una de las opciones que en cada momento nuestra inteligencia ha tenido a su disposición, y por ello somos distintos, pues canalizamos nuestra energía en torno a las vivencias que nosotros hemos deseado en cada momento o de las que nos han sido impuestas. Somos simplemente una porción de lo que realmente somos, pues en nosotros duermen millones de probabilidades “dormidas” que pudieron haber sido y nunca fueron.

Todos somos iguales o nacemos con predisposición a podernos desarrollar con igual o similar capacidad, pero en un mundo finito y lleno de complicaciones, cada situación hará que unos y otros avancemos por caminos distintos.

Solo los que buscan más allá de este mundo tangible o en el interior de su mente son capaces de comprender la inmensidad de la inteligencia de la que formamos parte, pues somos todo y nada, pero al fin y al cabo “somos” y por tanto ese es nuestro don: el de la autoconsciencia...

Si fuésemos capaces como individuos de ser tan conscientes en lo universal y en lo microcósmico como lo somos en nuestra autoconsciencia y autocomplacencia, nuestra utilización del intelecto del que somos propietarios o inquilinos sería abrumadoramente mayor, y un concepto distinto de “humanidad” sería entonces posible; tal vez sea ese el futuro del ser con el paso de los milenios, siguiendo el camino de la célula hasta el hombre actual, pasando por el pez y el dinosaurio.

Un análisis exacto del hombre, del ser, nos obligaría a detener el tiempo al igual que hemos de sacar al pez del agua para estudiar su anatomía. Sin detener el tiempo el ser único no puede ser definido, así que deteniendo dicho tiempo nos encontramos con diversos estadios de

crecimiento físico y de consolidación como entidad única, como persona. Lo primero es el resultado de los mecanismos de la vida como en cualquiera otra de sus formas: la célula se divide hasta dar paso a organismos complejos que determinarán finalmente nuestra figura humana, preparada para comenzar a respirar la mezcla de gases de este planeta que habitamos. Lo segundo, la consolidación como entidad única, es el factor que nos hace ir creciendo hacia la muerte en vez de hacia la vida; el niño, en sus primeras etapas de vida es una esponja hacia el conocimiento, todo lo asimila, todo lo absorbe, su cerebro y su capacidad para usarlo son fantásticos; no tiene que arrastrar con pesados lastres culturales que le limiten o castren mentalmente...

Solo con el paso del tiempo la sociedad y el entorno en el que vive comienzan a interactuar en su esencia, en su vida y comenzará a arrinconar su inteligencia a modo de reservorio dormido que en la mayoría de los casos no volverá a utilizar. Se verá avocado a ser fontanero, médico, electricista, ingeniero, agricultor o piloto, o en otros casos se sentirá perdido en su vida al ser consciente de que la misma comporta perder la plenitud, tener que utilizar todo su esfuerzo mental a solucionar problemas de subsistencia, que le permitan alimentarse cada día, y por ende todos los lujos asociados a este hecho de subsistencia, como es tener una casa, un reloj, una cama de tal marca o incluso tener un hijo.

El ser crece, el niño que en su día fue se torna joven, posteriormente adulto y finalmente senecto, y aunque creemos ver al mismo individuo en todas esas etapas unidas por las leyes de la materia, sin embargo son personas distintas. El ser nace y muere a cada instante, con cada respiración nacen y mueren en él miles de células por lo que si tuviéramos que comparar al niño de un año con el joven de veinte o con el anciano de sesenta, no encontraríamos en él nada en común, excepto el banco de datos que posee en su mente, fruto de la experiencia acumulada, fruto de la mezcla de lo que fue, de lo que es, de lo que no es, de lo pudo haber sido y no fue, de lo que será y de lo que pudiera haber sido. A esa poderosa mezcla de asuntos y avatares es a lo que llamamos "permanencia del ser a lo largo del tiempo" y desde esta perspectiva hemos inventado los conceptos "vida" y "muerte" pero el tema no es tan torpemente tosco como pretendemos pintarlo.

Hay dos tipos de ancianos ¿porqué?. El anciano que se hace viejo y el anciano que se hace sabio... el uno dejó dormir su inteligencia a lo largo de su vida mientras que el otro se buscó constantemente a si mismo, por lo que no espera la muerte tras la vida, sino la vida tras la muerte. Igualmente podemos comparar el adulto satisfecho y coherente con su vida con aquel no lo es.. el secreto del significado de nuestra consciencia está en conocernos a nosotros mismos, en conocer nuestro potencial, en ser conscientes de la importancia de nuestro papel individual como colectivo en el funcionamiento de la vida, que escapa y escapará siempre a nuestro entendimiento. Solo en los niños, en su más tierna infancia no se distingue entre el inteligente y el necio, pues sus intelectos están intactos, no acumulan grasa ni tarquín en su mecanismo, todo funciona perfectamente para realizar su función, para acumular experiencia, para saberse parte del gran proyecto de la Vida.

A mis amados padres, hermanos y esposa, en mi eterno compromiso de permanencia y respeto a los valores que de ellos aprendí.

Contactar con el Autor: JESUS CONTRERAS indalodeoz@indalodeoz.com

Almería, Abril 2010